

SUSCRICION.
4 rs. en Cádiz y 5 en
los demas puntos,
franco de porte.

EL ECO

SALE LOS DOMINGOS.
Se suscribe en la re-
daccion, calle de Co-
bos, número 255.

DEL OCCIDENTE.

Periódico de ciencias, literatura y bellas artes.

Núm. 2.

Domingo 8 de Agosto de 1852.

10 ctos.

INTRODUCCION.

Al inaugurar hoy nuestros trabajos literarios, hemos creído oportuno seguir la marcha que otros han abierto al escribir obras de un mérito reconocido, manifestando el objeto que nos proponemos y el fin que nos seduce en la presente publicación.

Seríamos ingratos sino volviésemos los ojos y dirigiéramos la voz á tí, hermosa hija del mar, antigua Gades, hija de Hércules y querida de Venus. En el vertiginoso movimiento de tu vida mercantil hacia falta una lira que cantase los dias de gloria de tu frente coronada por recuerdos y proezas ilustres. Hemos tomado tan noble mision, aunque con escasas fuerzas para ello. ¡Dios permita concedernos una chispa siquiera de esa luz que se llama civilizacion, de ese relámpago que se llama génio!

Hoy en que todas las fuerzas de la humanidad se empujan para marchar á la conquista de la inteligencia, tal como en otro tiempo la Europa se lanzó armada sobre las murallas de Solima; cuando el mundo se agita bajo la mano del sabio que rompe el velo de todos sus misterios; hoy, en que desde el estrecho de Bhering hasta el paso de Magallanes, desde las islas que bordan el viejo continente hasta las puras regiones de la Po-

linesia reciben en mas ó menos grado las benéficas influencias de la civilizacion, justo es que nosotros sembremos flores tambien en el espacioso campo de las letras.

Y no se crea que seamos tan atrevidos que aspiremos á colocarnos en esa línea que pertenece á los hombres de una inteligencia sólida y luminosa. No se crea que tratamos de rivalizar con nuestro periódico á esas grandes obras, fruto de inmensos dispendios y de talentos extraordinarios, tales como la *Semaine* francesa, la *Illustrirte Zeitung* alemana, la *Ilustracion* española y la *The Illustrated London News* inglesa.

Sin la grave pretension de tan célebres periódicos vamos nosotros á recorrer todos los tonos de la grande escala del saber, frívolos, ligeros, aspirando el perfume de todas las flores, livando la miel de todas las plantas, risueños unas veces, sérios otras, buscaremos las modulaciones de la lira para agradecer á nuestras lectoras y lectores,

A veces acontece que el átomo de nieve desprendido de la cima de los Alpes, llega al fondo de un abismo convertido en una inmensa abalancha. El arroyo del valle logra muchas veces ir á morir en las ondas del Océano, teniendo una larga carrera; nosotros tendemos la vista á los grandes centros de la civilizacion, á

esas capitales célebres por sus artes, por sus manufacturas, por su desarrollo, por su ciencia, y nos preguntamos llenos de admiración ¿cuál ha sido el principio de esos espaciosos talleres, de esas soberbias fábricas, de esos magníficos almacenes que encierran las riquezas de un mundo y la fuerza de una generación? ¿Cuál? Acaso la paciencia de un artista, la economía de un pobre comerciante, la triste apertura de una tienda de especias. ¿Qué sabemos si nuestro periódico, que con tan modestas pretensiones aparece, está destinado á engrandecerse como el copo de nieve de los Alpes, ó á tener una larga carrera como la linfa de los barancos?

Sea cualquiera su suerte, sean las comparaciones de que nos hemos valido una esperanza loca, una ilusión irrealizable, ó un acontecimiento posible, no por eso retrocederemos, sino que nos lanzaremos á la inmensidad de nuestras tareas, no como el Icaro de la fábula, sino sostenidos por las alas de nuestro pensamiento.

Todas las cosas requieren su principio, y lo que mas chocante y providencial al mismo tiempo, todo lo que es grande nace de causas, hombres ó efectos imperceptibles.

Remontémonos sino á la época en que dos hombres meditaban en un mismo siglo dos descubrimientos que han hecho un trastorno extraordinario..... ¿Estos dos hombres eran Guttemberg y Cristóbal Colon!

Vemos al uno sepultado en los profundos bosques de la Alemania, estudiar las formas de madera y la colocación que estas requerian para presentar una palabra, una cláusula, un periodo: vemos al otro ir de corte en corte, mendigando el favor de que lo oigan y lo crean, esponiéndose á ser tratado por loco, y como tal, apedreado por los muchachos. Sin

embargo, aquellos dos hombres encerraban dos revoluciones..... ¡Un mundo virgen y pujante que se extendía en medio del Atlántico, y una máquina de madera que iba á trastornar los reyes en sus tronos, á los pontífices en sus sillas, á las ciencias en sus supercherías, y á los antiguos usos en sus cimientos!

Desde entónces el espíritu nuevo se desbordó como esos torrentes que salen de madre; las huellas de la edad de hierro desaparecieron bajo el polvo que levantó la prensa, y el surco que dejaron las naves de Colon; el hombre investigador buscó y encontró noticias de los pueblos primitivos; el arqueólogo al ver los monumentos, el símbolo y los geroglíficos del Asia, principió á deletrear en ellos; el navegante penetró en los polos; el viagero registró las pagodas de la India; se levantó capa por capa la hasta entonces impenetrable existencia de los siglos; se estudió, aprendió y averiguó con cálculos exactos lo que solamente habia conservado la tradición, y desde la cima del Dawalajiri, donde el hombre ha ido á probar la verdad del diluvio hasta el fondo de los mares, donde el buzo ha bajado por un ramo de coral ó un criadero de perlas, todo ha sido difundido por esa prensa que acabará con ser la señora del universo.

Ademas, y sin necesidad de remontarnos á tan elevados descubrimientos, es bastante que tendamos una mirada en nuestro derredor para que conozcamos la gigante carrera que ha emprendido la sociedad. ¿A dónde nos conduce? ¿A qué destino nos arrastra? Es un problema encerrado en el porvenir.

De cualquier modo oímos la gran voz de la civilización que penetra hasta en la cabaña de los pastores. La provincia de Cádiz, agitada por el movimiento universal, se ocupa de abrir caminos de hier-

ro; esta ciudad inmortalizada por sus heroicos recuerdos y por sus viejas murallas chamuscadas con la pólvora y humedecidas por las olas del mar, se lanza de lleno á todas las mejoras materiales que requiere la época.

¡Quiera el cielo que en vez del estallido de las bombas, solo se oiga en tu seno, ciudad de Hércules, el estrépito de las máquinas, el ruido de los talleres y el cántico de los marineros del mundo!

¡Ha llegado la época de la paz! Permitásenos que intérpretes de tus pensamientos literarios podamos conseguir agradarte. La prensa es la madre de los libros, la cultura lo es de los periódicos.

MANUEL MARIA HAZAÑAS.

El puente del diablo.

(CONTINUA EL CAPITULO ANTERIOR.)

El Capitan.

Funesta noticia mi dulce señora me obliga el destino con pena decir; sabed que el amante que tanto os adora la guerra del moro le ordena partir.

Eleonora.

¡Partir vos! ¿Y á dónde?

Capitan.

Allá á la frontera que es del granadino risueña mansion.

Eleonora.

¿Con que no hay remedio?

Capitan.

Marchar no quisiera

Eleonora.

Por Dios no dejadme; tened compasion.

Capitan.

Llenar vuestro antojo mi dicha seria, mas debo cual noble volar á la lid.

Eleonora.

Lenguaje es el vuestro que encierra falsía.

Capitan.

¿Porqué me acusais? Las pruebas decid.

Mas á qué señora: sabed que constante seré á vuestros votos de fervido amor; no quiero mas gloria que ser vuestro amante, mas dicha no quiero ni goce mayor.

Bien sabes que há un año, fugaz, pasagero, un cielo en tus lábios de miel encontré, tú sabes que siempre con pecho sincero, la luz de tus ojos con ansia busqué.

De un año de amores soñé la alborada, mas pronto entre nubes su sombra pasó.

¡Delirio esplendente del alma encantada, que solo en mi mente recuerdos dejó!

Mas ya que la guerra me invoca en su canto, llevando en pos suyo tu fiel capitan

A Dios!.. ¡Ni un suspiro! Lloradme entretanto que digno es por cierto tu amante don Juan.

Eleonora.

¡Cuán mal me has juzgado! ¿No ves como lloro? ¿No sientes mi mano en tu mano temblar?

¿Olvidas, ingrato, que á ti solo adoro?

¿Que á ti mi existencia por siempre he de dar? Bien sabes que niña, sin padre, sin mundo mi pecho inflamado don Juan yo te abri;

que acaso perdida tras golfo profundo mi sangre que es tuya manchada la vi.

¡Que prueba mas grande! Si quieres mi vida, con tal que te mire tambien te daré;

mas no.... no te vayas....

Capitan.

Precisa es mi ida: te ofrezco que pronto por ti volveré.

Eleonora.

Pues bien parte al punto; la guerra es primero. ¿Qué importa mi nombre si salvas tu honor?

Capitan.

Por Dios Eleonora.

Eleonora.

Que vayas no quiero: no aumentes siquiera mi inmenso dolor.

Capitan.

Te juro que al año, vencido ó triunfante postrado á tus platas y al pie de un altar darete de esposo mi mano anhelante....

Eleonora.

¿Lo juras?

Capitan.

Lo juro.

Eleonora.

Ya puedes marchar.

Y un leve suspiro fugaz, plañidero,

de dolor sincero
que el viento cruzó;
Sintióse espirante
después de esta escena....
¡Lamento de pena
que flévil murió!

Y embozado
hasta los ojos
caballero
en un troton.
Un castillo
fué dejando
de la noche
en el crespon.
Vaga luna
amarillenta
misteriosa
y funeral,
dió sus rayos
à lo léjos
como lámpara
fatal.

Y á su escasa
luz incierta,
cayó al suelo
una muger,
cual la rosa
que separan
de su tallo
que es su ser.

(Concluid.)

UN MUSICO MAYOR.

(Véase el número anterior.)

Mr. Laurent principió á impacientarse, después á desesperarse, y por conclusion acabó dando unos cuantos moquetes á derecha é izquierda.

—Le Courbe, venid aquí; tocad bien alto que os oigan todos para que sigan el compas.

Le Courbe enmedio de su trastorno llevó el clarinete á la boca con el fin de

hacer cuanto le fuera posible por su maestro, pero ¡oh desgracia! en aquel instante truenan las baterías prusianas; otro diluvio de proyectiles cae sobre el terraplen de Bry, y el infeliz Le Courbe rueda por el suelo sin cabeza. Una bala de cañon se la habia llevado.

Mr. Laurent se puso pálido, acaso la única vez en su vida.

—Malo.... malo, murmuró sordamente, desde la batalla de Lodi, que fué la primera donde tuve la honra de tocar mi trompa, hasta hoy, no ha perdido mi música ni su compas, ni un tiempo, ni una nota. Esto es de mal agüero. Vamos, señores, prosiguió volviéndose á sus músicos, mas calma y sigamos la tocata.

Entónces Mr. Laurent empuñó su trompa, la cual solo llevaba á la boca en los momentos sublimes de una pieza brillante.

—¡A una! gritó dando una rabiosa patada en el suelo.

Ni por esas. Este ¡á una! solemne, voz irresistible de mando, á cuyo eco sonaban todos los figles, fagots, cornetas, cornetines, clarinetes y trombones, no produjo el efecto deseado. Apenas se oyeron tres ó cuatro instrumentos en distintos tonos y nada mas.

El terror se habia apoderado de los músicos, y por mas que hacian para agradar á Mr. Laurent, no podian conseguirlo.

El regimiento principiaba á titubear. Las incesantes llamaradas del fuego enemigo pasaban ondeantes como serpientes, y en seguida caia una fila entera de ligeros al impulso de una bala rasa ó de un torrente de metralla.

Mr. Laurent con la trompa empuñada lanzó una mirada sombría á su querido cuerpo, y lo vió que iba desapareciendo poco á poco.

—¡Oh! esta es la ocasion de tocar el

himno del imperio, exclamó dirigiéndose á sus músicos. Vamos, hijos míos.... mas calma y hagamos que renazca el entusiasmo en nuestras filas.

Sus subordinados se agruparon á su alrededor, pero al mismo tiempo rugieron las baterías de Blucher, y una nueva granizada de globos de hierro llegaron silvando á la esplanada de Bry.

La música estaba en descubierto: las balas levantaron una nube de polvo, y Mr. Laurent no pudo ver al pronto lo que pasaba.

La mayor parte de sus músicos, de sus compañeros, de sus amigos acababan de caer, muertos unos y los otros horrorosamente mutilados. Sus instrumentos descompuestos y rotos yacían al lado de aquel puñado de hombres.

—¡Estoy solo! exclamó Mr. Laurent haciendo un melancólico gesto, y contemplando la carnicería que tenía á sus pies..... ¡Ya no hay música! Mi coronel, gritó en seguida con acento desesperado dirigiéndose al jefe del cuerpo; no extrañéis que no se oiga un instrumento. Solo queda mi trompa, pero esta cumplirá con su deber hasta lo último. ¡Viva el Emperador!

Y llevando á la boca su instrumento, se puso á tocar el himno del imperio solo, airado, fiero, como si tratase de apagar los fuegos enemigos con el sonido de su trompa.

En esto su regimiento recibió orden de retirarse, y el digno hijo de Euterpe, que no habia notado tal movimiento, quedó solo, enteramente solo, en la esplanada de Bry, siempre tocando y siempre dando frente al enemigo.

—Sí, pensaba al mismo tiempo que soplabá, muchas veces la música ha sido el agente mas poderoso para alcanzar una victoria. Mil ejemplos hay que lo afirman. Yo he leído, no sé dónde, que Terpan-

dro calmó una revolucion con los sonidos de su instrumento, adoptando un género suave, blando, dulce, cariñoso. Damon embravecía ó aplacaba los ánimos, ya adoptando los aires *frigios* ó los *dóricos* con los trinos de su flauta. La escritura dice que las murallas de Jericó calleron al sonido de las trompetas de Israel, y la mitología nos cuenta singulares prodigios de Orfeo y las sirenas.

Hechas estas reflexiones, Mr. Laurent no pensó en otra cosa sino sacar de su instrumento los sonidos mas guerreros, las inflexiones mas entusiastas. Aquella armonía solitaria que tenía el eco de un suspiro en medio del estruendo de la batalla, era toda sentimiento, la agonía del arte en el seno de la gloria, el eco de la Francia que nacia de un corazón rebosando de génio.

Algunos cuerpos del ejército habian visto aquella sublime imagen del valor y abnegacion en la altura de Bry; habian escuchado su ardiente tocata provocando al enemigo; habian comprendido todo aquel poema de heroicidad, y desde luego sintieron esa conmocion eléctrica que esparce el entusiasmo.

—¡A la carga! ¡a la carga! gritaron por todas partes..... ¡Viva el emperador!

Este acento se comunica de regimiento en regimiento como la llama en un incendio, y nada resiste al paso invencible de los franceses.

Mr. Laurent comprendió por una intuicion magnética, el efecto que habia producido su música. El era quien ganaba la batalla de Ligny; él era el Phéminis de aquellas falanges impetuosas.... pero ¡ay! cuando principiaba á gozar de aquel triunfo del arte, una bala de cañón llega silvando y le destroza las dos piernas.

El noble artista cayó al suelo bañado en su sangre. La herida era mortal.

—Me muero, exclamó, pero toquemos todavia ínterin tenga fuerzas..... y me quede un rayo de vida. ¡Oh! ¡cuánta gloria y cuánta desgracia! Con mi muerte parece que sucumbe el imperio..... pero no perdamos los instantes.... toquemos...

Poco á poco se fué amortiguando el sonido de la trompa..... De vez en cuando se oia una nota violenta y armoniosa á la par.... Despues se oyeron por intercisiones algunos ecos fugaces.... luego un zumbido vago, como el de la brisa en un bosquecillo consagrado al amor... por último..... ¡nada!

La trompa, la ilustre trompa de Mr. Laurent cayó de sus manos..... pero la vista errante y moribunda de este hombre, en el momento supremo de lanzar su último suspiro, se fijó en las alturas ocupadas poco antes por los enemigos, y las vió coronadas de regimientos franceses.

Tal espectáculo era el apoteosis de su gloria..... el epitafio de su tumba.... el consuelo de la agonía.

TORCUATO DE TARRAGO.

Hemos guardado silencio en el primer número de nuestro periódico con respecto á los actores distinguidos que forman parte de la compañía que con tanto acierto dirige nuestro apreciable amigo don Joaquin Arjona. ¡Y qué decir á un público tan ilustrado como el de esta capital? ¡Qué en elogio de los que han alcanzado una reputacion indestructible?

Cádiz recordará siempre con satisfaccion la temporada en que han pisado su suelo artistas de tanto merecimiento, y este recuerdo será aun mas doloroso si no tiene la fortuna de que les reemplacen

otros que puedan en algun tanto imitarles.

No es seguramente el objeto de este periódico sostener polémicas acaloradas, ni defensas inmerecidas; ni ménos ejercer una violenta censura en ninguno de los teatros de esta capital: su mision está cumplida si consigue agradar al bello séxo, con cuyo único objeto se ha establecido, pero hay necesidad de decir algo con respecto á la tibieza en que encontramos á una reunion tan escogida, tan ilustrada y tan amable como la que se reúne en el teatro Principal. Algo mas que aplausos y llamar á la escena á los actores, merecen seguramente los que á fuerza de talento, estudio y perseverancia han llegado á colocarse á una altura tan envidiable.

¿No hay una corona de flores? ¿Cuál es la recompensa del talento?

Repetimos que no es nuestro ánimo molestar á nadie con nuestras indicaciones, y si nos permitimos la libertad de lo que acabamos de hacer, es porque nos honramos con la amistad de la mayoría de las personas que concurren al Principal.

A la eminente artista doña Teodora Lamadrid.

SONETO.

¡Calla, muger; que el entusiasmo mio del corazon las fibras me quebranta!

¡No calles, no! porque tu voz me encanta y encadena á sus ecos mi albedrío.

Tan grande es de tu genio el poderío; tu prodigiosa inspiracion es tanta, que me eleva, estremece, turba, espanta, y produce un ardiente desvarío.

¡Venturoso mil veces el poeta,
 sublime creador de esa ADRIANA,
 cuyo amor y desdichas interpreta
 tu voz sublime, pura y sobrehumana!
 ¡Y desdichado aquel, bella Teodora,
 que te escuchó una vez... y no te adora!
 MANUEL MARIA HAZAÑAS.

FENÓMENO LITERARIO.

Alejandro Dumas acaba de cumplir 49 años. Cuando tenia 22 aun no habia escrito nada; y sin embargo vemos impresas con su nombre las siguientes obras

De pura historia.....	10
Novelas históricas y sociales, leyendas, tradiciones, cuentos, biografías, viages, memorias &c. &c.....	75
Tragedias, dramas, comedias, óperas y vaudevilles.....	33

Total de obras..... 118

Reducidas estas obras á volúmenes en 16º, forma adoptada por muchas publicaciones, especialmente por las bibliotecas elegantes para las damas, como *El recreo popular*, *Biblioteca selecta* &c., resultan:

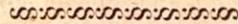
619 volúmenes.

Muchos críticos, y hasta el mismo Dumas, nos hablan de *colaboracion*; pero nosotros no comprendemos que esto pueda existir, sino en el sentido de que ciertos hombres arrogen materiales á ese prodigioso literato, digno de figurar junto al mayorquin Raimundo Lúlio.

La razon de lo que afirmamos es que todas las obras de Dumas llevan una misma novedad fantástica, brillante, superficial si se quiere: el diálogo siempre es fácil, rico, animado: sus argumentos informes, extravagantes, monstruosos, de-

notan que todas sus obras son abortos: su lenguaje elevado, sonoro, fluido, armonioso, es siempre el mismo, hasta tal punto que no se parece á ningun otro; por consiguiente, única es la imaginacion, una la capacidad, y extraordinaria la fecundia.

“Dumas, como ha dicho un respetable crítico, pasa á la posteridad como un fenómeno literario.”



DESPEDIDA.

Hermosa, ¡à Dios! las horas fugitivas vuelan, y en tanto á mi delirio amante le privan ¡hay! en malhadado instante de arder en tus miradas espresivas y angélico semblante.

Voy á perder el caro bien que adoro, único bien á que anhelante aspiro; mas enmedio el horror de mi retiro dirige ¡oh Dios! para acallar mi lloro el aura de un suspiro.

Que tu memoria en mi abrasada mente vivirá de los tiempos á despecho,, y en amoroso júbilo deshecho la guardará tu imágen inocente mi palpitante pecho.

Recordaré los venturosos días que agravaron mi dulce sentimiento el mágico sonido de tu acento, tu natural candor, las ansias mias, y morité contento.

Yo imaginaba entretener la vida ora las dichas del amor gozando, ora dormido en tu regazo blando, ora en plática alegre y divertida, y siempre, siempre amando.

Ya no hay remedio, la voluble rueda movió en mi daño la fortuna impta; pero tú que conoces mi agonía ya que á tu lado subsistir no pueda sepa yo que eres mia.

MANUEL MARIA HAZAÑAS.

Solucion á la charada inserta en nuestro número anterior.

Caballeria.

A las diez de la mañana del lunes 2 del actual se recibió en esta redaccion la solucion á la charada inserta en el primer número de este periódico: la letra, al parecer, es de una dama, y segun hemos podido informarnos, esta señorita, conocida en esta capital por su gigante imaginacion, es la que con sentimiento nuestro, se presenta incógnita. Rogamos á la persona que tuvo la atencion de remitirnos su esquela, y á cualquiera otra que combine los significados de las charadas posteriores, que den sus nombres, con los cuales se cree muy honrado nuestro periódico.

Despues de la una recibimos la linda composicion del señor don Romualdo de Lafuente, y cuya lectura recomendamos á nuestros suscritores.

Apóstrofe del mal, recuerdo aciago,
nombre siniestro que en los siglos suena,
la *Cava* se presenta vagorosa,
negro-fantasma de la historia nuestra.
Unidas en perfecto maridage,
Calle tras calle, en uniforme hilera,
con simétrico estudio forma el hombre
las ciudades, las villas, las aldeas.
Espejo de los cielos, encubriendo
entre montañas su profunda vena
la *Ria* vá trazando airosa curva,
donde el disco celeste el rayo ostenta.
La angusta lira de pasados bardos
entonaron las bélicas empresas
de la *caballeria* mal-andante
que hirió Cervantes con mortal saeta,
Romualdo de Lafuente.

2ª CHARADA.

Mi primera y segunda, tenebroso
forman un sitio: mi segunda y terciá
el lenguaje convierten armonioso....
mas yo no encuentro consonante en *ercia*.
Signo mi cuarta de un sublime invento,
mi primera y mi quinta dan el nombre
de un frances cuyo noble atrevimiento
le diera en la marina gran renombre.

Y mi todo abundante halla el viajero
en el Sur de la América salvaje,
y es horroroso y repugnante y fiero
y hace existiendo á la natura ultrage.



Una advertencia.

Hemos anunciado que muy pronto quedarán censuradas tres novelas, las cuales se insertarán en nuestro periódico sin alterar en nada el precio de suscripcion, procurando esta redaccion que las referidas novelas se coloquen de manera que puedan ser encuadernadas. Tambien debemos manifestar que *El Eco del Occidente* no copiará nada de ningun periódico, y que todo será original, procurando escoger ora artículos de amena litaratura, ora científicos en todos ramos, ora de costumbres.

Siendo nuestro único anhelo el aproximarnos á cubrir los costos de papel é impresion, tan pronto como esto se verifique procuraremos que el periódico sea de mayor tamaño, de mejorar la clase de papel, y de rebajar el importe de la suscripcion hasta donde nos sea posible, correspondiendo de esta manera á la buena acogida que hemos recibido.

En la imprenta de este periódico están de venta, por su costo solamente, las obras que ha publicado y continúa dando á luz el Sr. D. Manuel Maria Hazañas.